

Murcia

Redacción, Oficinas y Talleres

CRÉDITO PÚBLICO, 1.

Número suelto 5 céntimos

El Liberal

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID - BARCELONA - BILBAO - MURCIA Y SEVILLA

EDICIÓN DE LA NOCHE

Liberal en Murcia

Número de mayor circulación de Levante

NO DEVOLVEMOS LOS ORIGINALES

CRÓNICA

Quijote juzgado por Sancho

Un fenómeno constante, de orden natural, la impresión honda que produce en almas poco apagadas todo aquello que va por fuera ordinarios términos de la realidad nuda y aceptada. Hay en esas almas algo, no arrugadas por los zarpazos de la vida, algo como un impresentimiento de cosas más altas y nobias. Impotentes para desenrollar y percibir cuanta hay de belleza, nula de alegría ó de dolor, en los instantes del vulgar vivir, caen rendidos la fascinación de lo maravilloso, dando una especie de realidad mixta, que templan su sed inextinguible el sabor de las razonables y el más alto sabor de la fantasía.

De ahí que hayan sido siempre pesto de las multitudes las fábulas en el aire, las relaciones estupendas en el cielo, las consejas en el hogar, las juntas hermosas en el cuento, los lugares agoreras y fábulas en el escenario de la cultura popular.

En otra ocasión, departiendo con Don Quijote excede: «Mas lo que cesaré apoyar es que más atrevido amo que vuestra merced, yo no le ha servido en todos los días de mi vida.»

«No es loco, sino atrevido», contesta al Caballero del verde galán, asombrado de que Don Quijote quiera habérselas con los leones. Y en el descenso á la famosa cueva acompañó al caballero esta jaculatoria escuchando:

«Alia vas, valerón del mundo, coraza de acero, brazos de bronce...»

En el sentido lloro que hace sobre Don Quijote, á quien juzgaba muerto de no gasparazo en la aventura de los disciplinantes, le llama, entre otras turbas de alabanzas, «honra de su linaje, gloria del mundo, acometedor de peligros, sufridor de afrentas, imitador de los buenos, azote de los malos, enemigo de los ruines.»

Loco, pero atrevido, esforzado, justiciero, liberal: así lo ve Sancho. Son aspectos que en cierto modo se compensan y mantienen la fascinación.

Hay otro aspecto que engendra en Sancho, juzgador, efectos hondos e inquebrantables. Es el Don Quijote sabio y el Don Quijote bueno.

«Digo de verdad que es vuestra merced el mismo diablo, y que no hay cosa que no sepa.»

Por comentario al discurso con que el caballero intenta apaciguar á dos pueblos que arden en ira por un rebuzno, pone esta reflexión: «El diablo me lleve, si este mi amo no es teólogo: y si no lo es, á fe que lo parece como un huevo á oíro.»

En otra ocasión dice: «Mas bueno era vuestra merced para predicador que para caballero andante.»

Tal es su confianza en el saber de aquel su extraño amo, que él mismo se considera mejorado intelectualmente con sólo su roce y trato. «Si; que algo se me ha de pagar de la discreción de vuestra merced; que las tierras que de suyo son estériles y secas, estercolándolas y cultivándolas, vienen á dar buenas frutas.»

Y esa fe, derivada de su propia inferioridad, humildemente reconocida en presencia de una inteligencia superior—siquiera anublada á veces por las brumas de la locura—pone en labios de Sancho, tras de oír los sabios consejos para gobernar que le dirige Don Quijote, estas serenes y grandes palabras que á entusiasmados enaltecen:

«Señor, si á vuestra merced le parece que no soy de pro para este gobierno, desde aquí le suelte; que más quiero un solo negro de la uña de mis almas, que á todo mi cuerpo; y así me suenterré Sancho á secas con pan y cebolla, como gobernador con perdices y capones. Y más, que mientras se duerne, todos son iguales, los grandes y los menores, los pobres y los ricos. Y si vuestra merced mira en ello, verá que sólo vuera merced me ha puesto en esto de gobernar; que yo no sé más de gobiernos de losulas que una buitre; y si se imagina que por ser gobernador me ha de llevar el diablo, más me quiero ir Sancho al cielo, que gobernador al infierno.»

«Este mi amo, por mil señales, ha visto que es un loco de atar, y aun también yo no le quedo en zaga, pues soy más necio que él, pues le sigo y le llevo...»

Un día el ingenioso Hidalgo sale de la cueva de Montesinos y cuenta aquejados extraordinarios lances, entre ellos el de la aparición de la encantada Dulcinea—de quien Sancho había sido el dulce encantador—este «sobó de conserje indubitablemente que su señor está fuera de juicio y loco de todo punto.»

No es, pues, de extrañar que llamase a ventajas.

A las aventuras disparates, jugando tan sin juicio al caballero: «... y vuera merced quiere dar á cada paso en estos que no sé si llame disparates, no hay sino obedecer y bajar la cabeza.»

En sus confidencias á la Duquesa remacha Sancho el clavo de su juicio acercando de su señor:

«Yo lo primero que digo es que yo tengo a mi señor Don Quijote por loco rematado, puesto que algunas veces dice cosas que á mi parecer, y aun de todos aquéllos que lo escuchan, son tan disparates y por tan buen criterio encaminadas, que el mesmo Sancho las no podría decir mejor; pero, con todo esto, verdaderamente y sin escrupulo, á mí se me ha asentado que es un manuscrito.»

De no haber visto en Don Quijote ninguna otra cosa que esta falta de seso, que á él también asemeja por seguirle, no habría sido posible la perfecta unión de caballero y escudero, que tan sólo la muerte pudo romper. A go más efectivamente, vió Sancho en aquella figura alta y caballaresca. Además de su locura, nobresalía su ardiente. En la temerosa aventura del cuerpo muerto todo lo miraba Sancho, admirado del armamento de su señor, y decía entre sí: «Sin duda este mi amo es tan valiente y esforzado como si dice.»

En otra ocasión, departiendo con Don Quijote excede: «Mas lo que cesaré apoyar es que más atrevido amo que vuestra merced, yo no le ha servido en todos los días de mi vida.»

«No es loco, sino atrevido», contesta al Caballero del verde galán, asombrado de que Don Quijote quiera habérselas con los leones. Y en el descenso á la famosa cueva acompañó al caballero esta jaculatoria escuchando:

«Alia vas, valerón del mundo, coraza de acero, brazos de bronce...»

En el sentido lloro que hace sobre Don Quijote, á quien juzgaba muerto de no gasparazo en la aventura de los disciplinantes, le llama, entre otras turbas de alabanzas, «honra de su linaje, gloria del mundo, acometedor de peligros, sufridor de afrentas, imitador de los buenos, azote de los malos, enemigo de los ruines.»

Loco, pero atrevido, esforzado, justiciero, liberal: así lo ve Sancho. Son aspectos que en cierto modo se compensan y mantienen la fascinación.

Hay otro aspecto que engendra en Sancho, juzgador, efectos hondos e inquebrantables. Es el Don Quijote sabio y el Don Quijote bueno.

«Digo de verdad que es vuestra merced el mismo diablo, y que no hay cosa que no sepa.»

Por comentario al discurso con que el caballero intenta apaciguar á dos pueblos que arden en ira por un rebuzno, pone esta reflexión: «El diablo me lleve, si este mi amo no es teólogo: y si no lo es, á fe que lo parece como un huevo á oíro.»

En otra ocasión dice: «Mas bueno era vuestra merced para predicador que para caballero andante.»

Tal es su confianza en el saber de aquel su extraño amo, que él mismo se considera mejorado intelectualmente con sólo su roce y trato. «Si; que algo se me ha de pagar de la discreción de vuestra merced; que las tierras que de suyo son estériles y secas, estercolándolas y cultivándolas, vienen á dar buenas frutas.»

Y esa fe, derivada de su propia inferioridad, humildemente reconocida en presencia de una inteligencia superior—siquiera anublada á veces por las brumas de la locura—pone en labios de Sancho, tras de oír los sabios consejos para gobernar que le dirige Don Quijote, estas serenes y grandes palabras que á entusiasmados enaltecen:

«Señor, si á vuestra merced le parece que no soy de pro para este gobierno, desde aquí le suelte; que más quiero un solo negro de la uña de mis almas, que á todo mi cuerpo; y así me suenterré Sancho á secas con pan y cebolla, como gobernador con perdices y capones. Y más, que mientras se duerne, todos son iguales, los grandes y los menores, los pobres y los ricos. Y si vuestra merced mira en ello, verá que sólo vuera merced me ha puesto en esto de gobernar; que yo no sé más de gobiernos de losulas que una buitre; y si se imagina que por ser gobernador me ha de llevar el diablo, más me quiero ir Sancho al cielo, que gobernador al infierno.»

«Este mi amo, por mil señales, ha visto que es un loco de atar, y aun también yo no le quedo en zaga, pues soy más necio que él, pues le sigo y le llevo...»

Un día el ingenioso Hidalgo sale de la cueva de Montesinos y cuenta aquejados extraordinarios lances, entre ellos el de la aparición de la encantada Dulcinea—de quien Sancho había sido el dulce encantador—este «sobó de conserje indubitablemente que su señor está fuera de juicio y loco de todo punto.»

No es, pues, de extrañar que llamase a ventajas.

Redacción, Oficinas y Talleres

VIDA RELIGIOSA

VELA Y ALUMERADO.—Día 6, en las Capuchinas, por los señores marqueses de Ordóñez.

SANTORAL.—Día 6, San Juan Ante Porta-Latinam y Nuestra Señora de Baile.

LAS FLORES.—El ejercicio de las Flores se celebra en los templos siguientes:

En San Andrés, por la mañana a las ocho y por la tarde, con sermón, a las cinco.

Mañana predicará D. Pascual Jara Carrillo.

En la Merced, por la mañana a las seis y por la noche al toque de oraciones.

En Santo Domingo, por la mañana a las ocho y por la tarde a las seis.

5.º REGALO

TRES PREMIOS

distribuidos en la siguiente forma:

Primer premio... 125 pesetas.

Segundo premio... 75

Tercer premio... 50

NOTA.—Los vales que nos envíen de fuera, deberán venir acompañados con un sobre en que irán extendidas las señas del interesado.

En San Nicolás, por la mañana a las siete y media. Los días festivos a las siete.

En la Purísima, al toque de oraciones.

En Santa Catalina, al toque de oraciones.

En San Miguel, por la mañana después de la misa de seis y media.

NOVENAS DE SAN JOSÉ.—Mañana comienzan en los templos siguientes:

En las Carmelitas, por la tarde a las cinco.

En San Nicolás, al toque de oraciones.

Los días siete y catorce será por la tarde.

Por la mañana a las siete y media habrá misa rezada, que se aplicará por los asociados vivos y difuntos.

En San Antonio, por la tarde a las seis.

BOLSA

(Por TELEGRÁFO)

Cierre

Madrid 4 (4'30 h.)

Interior, 78'00.—Fin., 78'15.—Próximo, 00'00.—Amortizable, 99'10.—Banco, 433'00.—Tabacos 408'00.—Parla, 31'60.—Londres, 33'05.—Exterior Parla, 90'90.

FIRMA DE HOY

(Por TELEGRÁFO)

Renuncia admitida

Madrid 4 (11'25 h.)

Se firmó un decreto admitiendo la renuncia del cargo de vocal del Instituto de reformas sociales a Villaverde, que la había fundado en el excesivo trabajo de la Presidencia del Consejo, y nombrando para sustituirle a Eugenio Silvela.

PROVINCIAS

(Por TELEGRÁFO)

Las Cortes

Palma 4 (6 h.)

El Ayuntamiento ha acordado por unanimidad telegrafiar a Villaverde, pidiendo la inmediata apertura de las Cortes.

Ruinas celtas

Villagarcía 4 (5 h.)

En Vista Alegre se han hallado unas sepulturas y en ellas monedas antiguas.

Se cree que se trata del cementerio de la ciudad celta Lumbriaca.

Mañana llegará el director del museo de Pontevedra para seguir las excavaciones.

Suicidio

Santiago 4 (3 h.)

El viajante de comercio D. José Cruz Vega se ha suicidado disparándose un tiro en la cabeza.

El móvil ha sido la falta de recursos.

Extranjero atropellado

(Por TELEGRÁFO)

Reclamación

Madrid 4 (11'45 h.)

El súbito italiano Arsigo Petrucci, representante de una importante casa comercial yanqui, llegó a Guanajuato el martes.

Al separarse en la estación ferroviaria de varios policías, deteniéndole después de interrogarle y a pesar de los documentos que exhibió y explicaciones que les dió.

Le condujeron al gobierno civil y fue-

resumén, una cara maravillosa, conjunto de todas las perfecciones de la belleza.

Adelaida miró en silencio aquel retrato admirable. ¿Quién era aquella mujer? Por qué estaba allí su retrato? Miró el respaldo y vió escrito un solo nombre: «Nita», y debajo estas letras de mano de lord Carew: «Perdida el 14 de Junio de 18...»

La cartulina cayó de sus manos, y un sordo grito de dolor insufrible se escapó de sus labios. Casi en seguida recogió el retrato nuevamente y volvió a contemplarlo. Se asombró de tamaña belleza, y pareció que los ojos de aquella mujer le hacían guíños de burla.

—Mírame bien—creyó que la decía—él me amaba y me perdió el 14 de Junio, el en que se casó contigo. Tengo su amor, y, por consiguiente, nunca te amaré. Mírame bien... es mío.

Luego, una repentina y medrosa esperanza de que no fuese cierto, volvió a examinar la carta, pues pudiera muy bien no ser de su marido; pero la esperanza se devaneció tan rápidamente como fué concebida. Allí estaba su nombre; allí había sobreponerse con sus señas, cuentas, tarjetas. No podía haber duda alguna: la carta era suya. Con el retrato en la mano se dirigió al balcón. A la luz de las estrellas, mientras el viento movía los claveles a sus pies, se quedó mirando fijamente la linda fotografía.

A medida que la miraba se devaneció de su alma toda la esperanza. Aquella hechicera mujer era la mujer a quien amaba su marido. No tenía amor para la que llevaba su apellido; todo había sido depositado a los pies de esta joven y espléndida soberana de su corazón.

—Perdida el 14 de Junio...

Estas simples palabras eran una sentencia de muerte.

Aquellos hermosos ojos negros no tenían necesidad

de burlarse de ella con su sonrisa; no era necesario que frunciese los provocativos labios para provocar su desprecio. Lady Adelaida no quería ofrecer ninguna resistencia, pues lo faltaba toda esperanza.

Inclinó su tierna cabeza sobre el retrato y sollozó.

Su suerte era cruel, sumamente cruel. Media hora se consideraba feliz; regocijándose con el primer rayo de cariño que le pareció precursor del amor... y ahora todo lo veía sombrío y temeroso. A quién había amado Allan y a quién perdió el 14 de Junio?

Cuán agradecida se había mostrado por su acto de caridad!

Le había costado tan poco a él, y sin embargo le había proporcionado a ella tan gran felicidad! Juró que nunca la cohibiría en sus tiernos proyectos de beneficencia. ¡Cómo temblaba su voz al darle las gracias! Le parecía que su mano ardía en el punto que ella había depositado aquél tierno y leve beso.

Sentía cierto deseo de verla otra vez; echaba de menos en el salón su hermosa presencia; se colocó mirando ansiosamente a la puerta, esperando que ella volviese.

Pero después de un largo rato, cuando Adelaida volvió, parecía que algún cambio terrible hubiera pasado por su semblante. La luz y la quietud habían desaparecido de sus ojos que resisían su lugar un extraño peso; su tierno semblante había perdido su brillo y su felicidad, como si una tempestad lo hubiera azotado. Generalmente, cuando ella entraba en un salón donde él estaba, sus tiernos ojos solían buscárselo y quedar fijos en él. Pero ahora pasó delante de él sin una sola mirada, orgullosa como una emperatriz, con el rico vestido que rozaba en el suelo, y lleno de joyas que centelleaban a su luz. ¡Qué cambio se había operado! Lord Carew no sólo se impresionaba en saberlo, sino que estaba instruido y creído.

Cruzó el salón sin mirarlo siquiera, y el capitán Randolph vio a sentarse a su lado. Ella no le escuchó

con indiferencia, como solía hacerlo; la miró, le contestó y sonrió a sus atenciones. Pero Hermonura,

con todo su fingida larguilera, era más parpadeante que todos los demás jinetes; notó cuán fuerte era el esfuerzo que hacia; cómo los nudos habían temblado

al sonreír; pensó que Adelaida tenía el aire de una persona que estuviese temblando por el dolor, y

como vemos, Hermonura estaba en lo cierto. Lord

Carew se acercó a ella, sin que su mujer diese el menor indicio de que notaba su presencia.

—Lady Adelaida—dijo por fin—quiero usted concedernos una canción?

—Le ruego que perdone...; pero preferiría quedarme aquí hablando con el capitán.

Y diciendo estas palabras sonrió al aludido, sin echar una mirada a su marido. Esta la hizo algunas preguntas triviales, que ella, sin levantar la vista, contestó de un modo indiferente.

—Por qué me trata usted con tanta frialdad?—le dijo lord Carew.

—Por qué evita mis miradas?—Es ésta la misma mujer que acarició mi mano hace poco, que me miró enamorada!

Adelaida observó la misma conducta durante toda la tarde, y los comensales estuvieron contestes en afirmar que jamás había estado tan animada; Alicia cada vez más celosa; pero Adelaida estuvo completamente indiferente con su marido. Este se quedó muy resentido; entonces comprendió cuánto apreciaba sus graciosas atenciones y demostraciones cariñosas, notando su suma indiferencia.

Quando llegó la noche se separaron, contra su costumbre, alargándola la mano al darla las buenas noches, lady Carew hizo un profundo saludo sin reparar en la mano que le tendían.

—Por qué estrecharla?—se dijo—Pertenece a la mujer que perdió el 14 de Junio.

Lo saludó con la majestuosa gracia de una reina y se fué.

—Qué no puedo hacer un sentimiento de celos! Lady Adelaida había sido muy cumplida y muy stenta, porque los celos no se habían despertado en ella; pero ahora le faltaba la paciencia al saber que había preferido a otra mujer. Su corazona parecía ardor con un fuego extraño y desmedido; su puño iba con una ira ardiente que se asemejaba al dolor.

de burlarse de ella con su sonrisa; no era necesario que frunciese los provocativos labios para provocar su desprecio. Lady Adelaida no quería ofrecer ninguna resistencia, pues lo faltaba toda esperanza.

Inclinó su tierna cabeza sobre el retrato y sollozó.

Su suerte era cruel, sumamente cruel. Media hora se consideraba feliz; regocijándose con el primer rayo de cariño que le pareció precursor del amor... y ahora todo lo veía sombrío y temeroso. A quién había amado Allan y a quién perdió el 14 de Junio?

Cuán agradecida se había mostrado por su acto de caridad!

Le había costado tan poco a él, y sin embargo le había proporcionado a ella tan gran felicidad! Juró que nunca la cohibiría en sus tiernos proyectos de beneficencia. ¡Cómo temblaba su voz al darle las gracias! Le parecía que su mano ardía en el punto que ella había depositado aquél tierno y leve beso.

Sentía cierto deseo de verla otra vez; echaba de menos en el salón su hermosa presencia; se colocó mirando ansiosamente a la puerta, esperando que ella volviese.

Pero después de un largo rato, cuando Adelaida volvió, parecía que algún cambio terrible hubiera

pasado por su semblante. La luz y la quietud habían

desaparecido de sus ojos que resisían su lugar un extraño peso; su tierno semblante había perdido su brillo y su felicidad, como si una tempestad lo hubiera azotado. Generalmente, cuando ella entraba en un salón donde él estaba, sus tiernos ojos solían

buscárselo y quedar fijos en él. Pero ahora pasó delante de él sin una sola mirada, orgullosa como una emperatriz, con el rico vestido que rozaba en el suelo,

y lleno de joyas que centelleaban a su luz. ¡Qué cambio se había operado! Lord Carew no sólo se impresionaba en saberlo, sino que estaba instruido y creído.

Cruzó el salón sin mirarlo siquiera, y el capitán Randolph vio a sentarse a su lado. Ella no le escuchó

con indiferencia, como solía hacerlo; la miró, le contestó y sonrió a sus atenciones. Pero Hermonura,

con todo su fingida larguilera, era más parpadeante que todos los demás jinetes; notó cuán fuerte era el esfuerzo que hacia; cómo los nudos habían temblado

al sonreír; pensó que Adelaida tenía el aire de una persona que estuviese temblando por el dolor, y

como vemos, Hermonura estaba en lo cierto. Lord

Carew se acercó a ella, sin que su mujer diese el menor indicio de que notaba su presencia.

—Lady Adelaida—dijo por fin—quiero usted concedernos una canción?

—Le ruego que perdone...; pero preferiría quedarme aquí hablando con el capitán.

Y diciendo estas palabras sonrió al aludido, sin echar una mirada a su marido. Esta la hizo algunas preguntas triviales, que ella, sin levantar la vista, contestó de un modo indiferente.

—Por qué me trata usted con tanta frialdad?—le dijo lord Carew.

—Por qué evita mis miradas?—Es ésta la misma mujer que acarició mi mano hace poco, que me miró enamorada!

Adelaida observó la misma conducta durante toda la tarde, y los comensales estuvieron contestes en afirmar que jamás había estado tan animada; Alicia cada vez más celosa; pero Adelaida estuvo completamente indiferente con su marido. Este se quedó muy resentido; entonces comprendió cuánto apreciaba sus graciosas atenciones y demostraciones cariñosas, notando su suma indiferencia.

Quando llegó la noche se separaron, contra su costumbre, alargándola la mano al darla las buenas noches, lady Carew hizo un profundo saludo sin reparar en la mano que le tendían.

—Por qué estrecharla?—se dijo—Pertenece a la mujer que perdió el 14 de Junio.

Lo saludó con la majestuosa gracia de una reina y se fué.

—Qué no puedo hacer un sentimiento de celos! Lady Adelaida había sido muy cumplida y muy stenta, porque los celos no se habían despertado en ella; pero ahora le faltaba la paciencia al saber que había preferido a otra mujer. Su corazona parecía ardor con un fuego extraño y desmedido; su puño iba con una ira ardiente que se asemejaba al dolor.

—Qué no puedo hacer un sentimiento de celos! Lady Adelaida había sido muy cumplida y muy stenta, porque los celos no se habían despertado en ella; pero ahora le faltaba la paciencia al saber que había preferido a otra mujer. Su corazona parecía ardor con un fuego extraño y desmedido; su puño iba con una ira ardiente que se asemejaba al dolor.

—Qué no puedo hacer un sentimiento de celos! Lady Adelaida había sido muy cumplida y muy stenta, porque los celos no se habían despertado en ella; pero ahora le faltaba la paciencia al saber que había preferido a otra mujer. Su corazona parecía ardor con un fuego extraño y desmedido; su puño iba con una ira ardiente que se asemejaba al dolor.

CENTENARIO DEL "QUIJOTE", EN MURCIA LA FUNCIÓN EN ROMA

Sr. Director de *El Liberal*.

Mi distinguido amigo: En la edición

anterior del periódico de su digna di-

rección, se lee con el epígrafe «La fun-

ción en Roma», un sútil que, copiado

literario, dice así:

«La vista de que el Sr. Villagómez

me cuestionaba puestas por ceder el

punto lunes el teatro para que se cele-

re la fiesta del centenario, la comisión

organizadora, con el señor gobernador,

el recordar diferir dicha fiesta para

que el Sr. Villagómez termine sus

funciones. El día se anunciará oportunamente.

Como por la forma que está redac-

tada el sútil puede prestarse a erróneas

interpretaciones, debo decir ante todo,

que no puedo exigir quien como yo,

al solicitado para permitir que se diera

el teatro Roma una función de pago

para el sútil que es mi compañía, co-

mo le decía a grandemente mis inter-

morales y materiales, se contenta

en hacer presente a las personas que

no el particular las hablaron, y que

separaron por decir que no querían

someterse, «que si ellos vendían las

billetes para sufragar sus gastos, no

yo juro que los míos quedarán al des-

abandono, cosa que juzgaron muy lógi-

co, como es natural». En mi afán de

explicaciones, convine con ellos en lími-

to lo posible mis gastos, y así le he

dicho, como es facilísimo comprobar.

Como no puedo conformarme a que

parezca interesado lo que es prueba del

mayor desinterés, ruego a V. publicue

mi rectificación, por lo cual le da anti-

cipadas gracias su atento. s. s. q. s. m. b.,

Francisco A. de Villagómez

I Mayo.

UNA DESGRACIA

Niña ahogada

En el parido de Montesquedo ha pa-

nido ahogada en una neumática la niña

de los años de edad Fuentana López.

Hemos oido decir que los padres de la

niña criatura la echaron de menos,

durante por todas partes, hasta que

que fue hallada en su cadáver en la sce-

pa.

En el depósito del cementerio de

I. P. Jesús se ha practicado la autopsia

forense del distrito de San Juan don

Juanico Ayuso.

Parece comprobado que murió de as-

fixia por inmersión en el agua.

El juzgado de San Juan ha instruido

la diligencias propias del caso.

España en Orán

Como lo más pequeño nació a veces

en casa de lo más grande, aquí donde

nosotros nos vemos, ha estado, ¡ay de mi tristeza!

Águila, que no es de producir un trastorno in-

tradicional con la vecina Repùblica, y

en casi, casi de aguar el viejo régio

y París.

No se sorprendió ironicamente más lecto-

ne, ni presumió que me he dejado seducir

por un arranque de astúnica vanidad.

Me limito a transcribir las declaraciones textuales de un periódico tan se-

ñido como *L'Echo d'Orán*, a raíz del

estreno en dicha capital argelina de un

propósito, que con el título que encabeza

esta linea tuve la malaventurada

idea de escribir.

La polvereda promovida por el colega

Águila, fué desaparmando. El comisario

central de policía ordenó abrir una

inquiry; el consul de España, otra, y a mi

yo solo se me iba y un borderau se me

viene, el pensar inmediatamente en el

martirio sufrido por el capitán

Deyfus.

¿Pero qué contento de pecaminoso el

propósito en cuestión? — preguntárselo a los lectores.

Oigan ustedes el siguiente juicio de

mi periódico oranés, *L'Avenir*, bastante

ajustado a la verdad de los hechos:

«Yo quiero admitir que en los suso-

dichos versos, (muy ripios), se desliza

una cristi contra ciertas medidas veja-

teras, contra determinados abusos que

se cometían aquí a la llegada de los espa-

ñoles; pero es preciso indagar el verda-

dadero sentido que debe darse a las

intenciones del autor, del actor y de los

expectadores que aplaudieron unanimi-

mente.

Si critica existe, no debe de verse en

el si el menor egoísmo de Ofensa para

a Francia sino simplemente el propó-

sito de dejarlos los abusos como un ob-

jetivo para la unión y la próspera de los

bijos de las dos naciones hermanas.

Y puesto que la ocasión se presenta,

invitamos no poco de la cuestión espa-

ñola.

Miente *L'Echo d'Orán*, al negar que

los españoles son aquí objeto de medidas

vejatorias; medidas que no se adoptan

contra los franceses que van y que viven

en España.

Una atmósfera anti española reina

aquí, (sin ayer estás pa abres para que

lame de las buenas notas los ojos de

la persona), sobre todo entre ciertas élites francesas, después que la Metrópoli nos ha enviado determinadas fun-

draciones, y estoy dispuesto a protestar

en las reuniones más variadas.

Vedas restringen del sencillo cuentos pa-

pelos latinos a éste arrójate; vediles con que

semejante os los colocan sobre el

bureau, y, en cambio, con qué impasible

indiferencia encienden la lumbre ve-

lándose de las notas y puntaciones que

necesitan.

Pues bien, en lugar de contribuir a

embrollar más las cosas, se haría una obra útil trabajando por que desaparezcan esos temibles discusiones entre franceses y españoles, y celebrar que los dos gobiernos aprovechen la visita de Alfonso XIII a París, para obtener ese resultado.

He ahí explicado el por qué me han vertido al francés, —algo más detestablemente, por cierto, de lo que acontecían nuestros más caracterizados fusiles respirores, —y la verdadera causa de que yo haya proporcionado trabajo a las autoridades francesas. He venido a pagar los viñedos roíos por el Sr. Villanueva, en su beneplácito, campaña para que desaparezca el trato despiadado e injusto a que son sometidos en Argelia nuestros compatriotas.

Y excuso decir que bendeciré con todo el alma las sanciones severas, si ellos vienen a ser parte para aliviar en algo la situación de los españoles que buscan el sustento fuera de su patria.

Pascual Orozco.

Alicante 1905.

AYUNTAMIENTO

Sesión relámpago

Ha sido un relámpago la sesión que esta tarde ha celebrado la corporación municipal.

Por ausencia del alcalde la ha presidido el primer teniente D. Diego Fontes, asistiendo los concejales Sres. Ayuse, Márquez, Serrano, Están y Projete.

Se ha concedido la gratificación de 50 pesetas a cada uno de los talladores que han actuado en las operaciones del rescate, y se ha hecho constar que se las trata con tremenda injuria cuando de ellas se dice que son peores execrables.

Por lo que a mí toca, he de decir que si alguien dirige una petición a la Cámara solicitando el encarcelamiento de las sanciones, puede, desde luego, contar con una ahesión más.

— **Carta de Murcia** —

— **La Jitania** —

Participamos al público que no poseemos,

por ahora, más folletos de la novela de Cerantes

«La Jitania».

Tan pronto recibamos nueva remesa, lo avisaremos oportunamente.

— **Asamblea de practicantes** —

Los días 10, 11 y 12 del corriente se reunirá en Madrid una asamblea de practicantes titulados para recabar de los poderes públicos medidas beneficiosas para tan ilustrada clase.

Entre los practicantes de esta provincia, que son unos sesenta, reina gran asimilación, esperándose resultados positivos de la reunión de la asamblea.

Ha designado para que les represente en Madrid en tan importante acto al ilustre practicante de Cartagena D. Joaquín Esteban Romero.

— **Traslado** —

Por real orden del ministerio de Hacienda ha sido nombrado oficial de quinta clase de la Administración de Hacienda de esta provincia D. Mariano Loíster Martínez, que lo es igual clase de la de Valencia.

— **Actos que perpetran de noche** —

Ha fallecido en Barcelona la virtuosa y caritativa señora doña Carolina Batllor.

La triste noticia ha producido en Murcia dolorosa impresión.

Reciba la sagrada familia de la finada una sincera y sentida pésame.

— **Viajeros** —

Hoy sale para Madrid el jefe de vigilancia de uno de los distritos de Madrid, paisano nuestro, D. José Serrano de la Pedrosa, que ha permanecido algunos días en Murcia en comisión del servicio.

— **Se encuentra en Murcia el alcalde de Calasparra** —

Alcalde de Calasparra se ha practicado recientemente una importante Asamblea anticuada que detallan con bastante extensión los periódicos de la localidad.

En dicha reunión, el señor barón de Alis pronunció un discurso en el que, después de combatir la costumbre del duelo, expuso con prudencia de detalles los resultados de los trabajos de las ligas anticuadas en muchas naciones de Europa, haciendo notar que en algunas habla ya desaparecido la antigua costumbre.

— **Mujeres** —

Ha fallecido en Barcelona la virtuosa y caritativa señora doña Carolina Batllor.

La triste noticia ha producido en Murcia dolorosa impresión.

Reciba la sagrada familia de la finada una sincera y sentida pésame.

— **Sección primera** —</p

